

# CHARLOT



SEMANARIO

Director y Propietario M. NAVARRETE

FESTIVO

Año II.-Núm. 46

Barcelona 6 de Enero de 1917

10 céntimos

HUMORADA

CHARLOTESCA

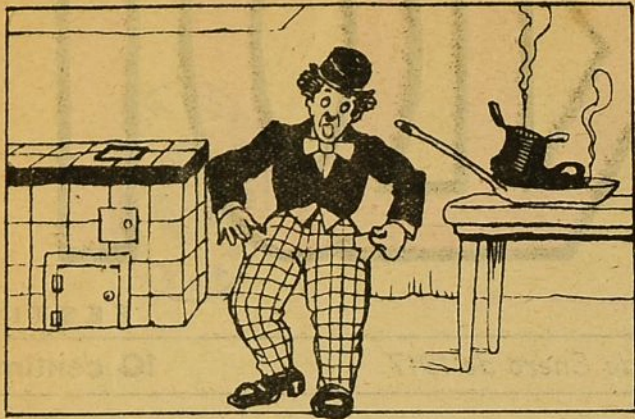


Aun que ya soy crecidito, también puse los zapatos.

Ayuntamiento de Madrid



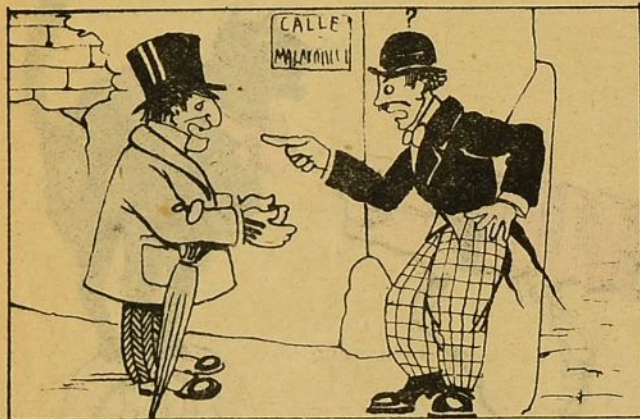
## El pago de una deuda



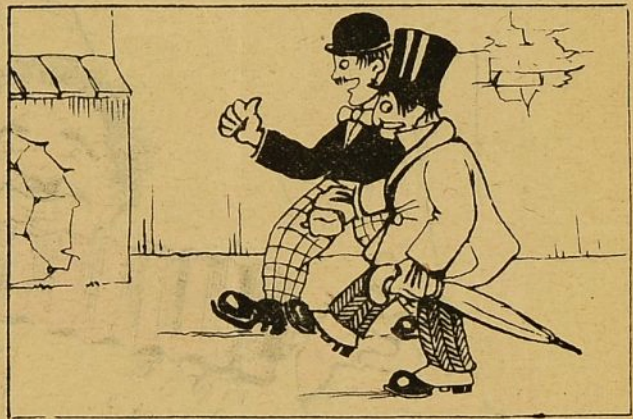
Charlot no tiene una perra  
y es por causa de la guerra.



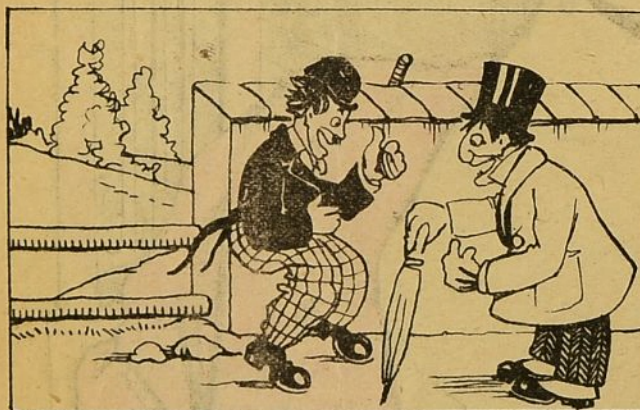
Y por eso está afligido,  
preocupado y compungido.



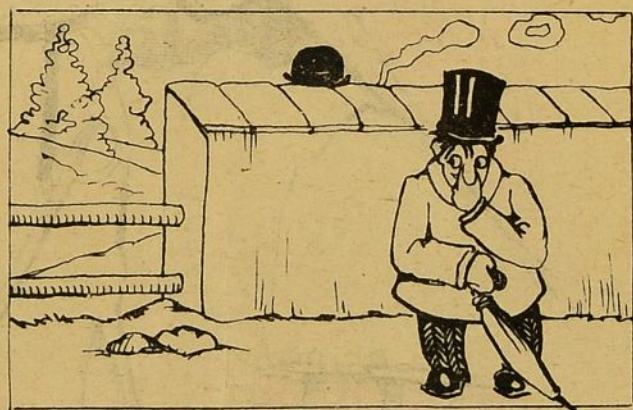
Un día de mal agüero  
tropieza con su casero.



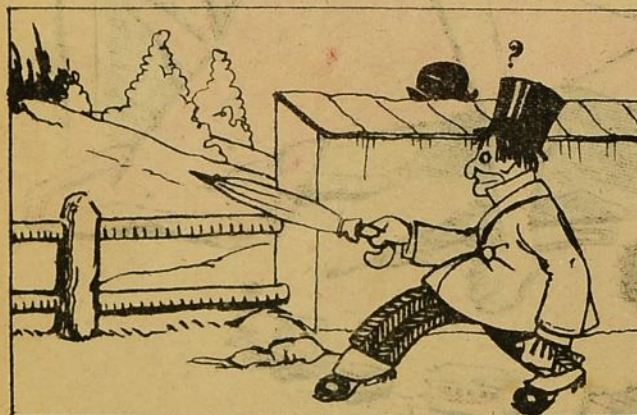
Y éste que ya no se fia  
le exige lo que debía.



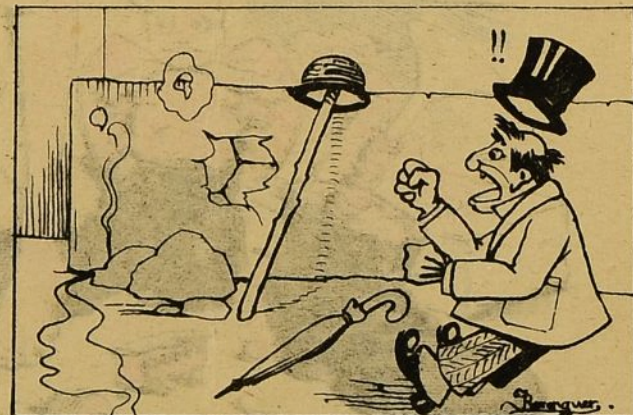
Mas Charlot pide al bergante  
que le aguarde allí un instante.



El casero a tal instancia  
le espera a cierta distancia.



Mas cansado de esperarle  
decide ir a buscarle.



Encontrándose chascado  
porque el pájaro ha volado.





déir que esos señores, no contentos con vigilar a mi amo, con sospechar de su lealtad, quieren aun suscitarle obstáculos? ¡Que vergüenza!

—¿Qué es eso! ¿de qué habláis ahora?—preguntó Fix.

—Quiero decir que eso es una falta muy grande de delicadeza. Eso equivale a despojar a Mr. Fogg, a sacarle el dinero del bolsillo.

—De eso se trata precisamente.

—¡Pero eso es una emboscada!—exclamó Picaporte que se animaba bajo la influencia del brandy que le escanciaba Fix y que bebía sin darse cuenta de ello;—una emboscada! ¡Caballeros! ¡colegas!

Fix no comprendía una palabra.

—¡Vaya unos colegas!—dijo Picaporte.—Sabed, Mr. Fix, que mi amo es un hombre honrado, y que cuando hace una apuesta la gana lealmente.

—¿Pero quién creéis que soy yo?—preguntó Fix mirando fijamente a Picaporte.

—¡Toma! ¡Un agente del Reform-Club que ha tomado a su cargo la humillante misión de vigilar el itinerario de mi amo! Y aun que hace tiempo que lo he adivinado, me he guardado bien de revelárselo.

—¿No sabe nada?—preguntó Fix con viveza.

—Nada,—respondió Picaporte vaciando otra vez su vaso.

El inspector de policía se pasó la mano por la frente, y vaciló antes de hablar.

¿Qué haría? El error de Picaporte parecía sincero, pero constituía una nueva dificultad; era evidente que el muchacho hablaba con absoluta buena fe y no era cómplice de su amo, que era lo que más hubiera podido temer Fix.

—¡Si no es su cómplice, me ayudará—pensó.

El detective tomó su partido por segunda vez: ya no había tiempo que perder y era preciso detener a toda costa a Fogg en Hong-Kong.

—¡Escuchad!—dijo Fix, con voz breve;—¡escuchadme bien! No soy lo que vos creéis: no soy agente del Reform-Club. Soy un inspector de policía, encargado de una misión por la administración metropolitana...

—¡Vos... inspector de policía!

—Sí, y os lo probaré,—repuso Fix.—He aquí mi comisión.

Y el agente, sacando un papel de su cartera, enseñó a su compañero una comisión firmada por el director de la policía central.

Picaporte, aturdido miraba a Fix, sin poder articular una palabra.

—La apuesta de Mr. Fogg—repuso Fix,—no es más que un pretexto con el cual engaña a vos y a sus colegas del Reform-Club, porque le conviene asegurar vuestra inconsciente complicidad.

—¿Pero por qué?—preguntó Picaporte.

—Escuchad. El 28 de Septiembre último se cometió un robo de cincuenta y cinco mil libras en el Banco de Inglaterra por un individuo cuyas señas pudieron recogerse. Helas aquí: son, rasgo por rasgo, las de Mr. Fogg.

¡Imposible!—exclamó Picaporte, descargando un fuerte golpe sobre la mesa.—¡Mi amo es el hombre más honrado del mundo!

—¿Qué sabéis, puesto que ni siquiera le conocéis?—respondió Fix. Habéis entrado a su servicio el mismo día de su salida de Londres, de donde partió con un pretexto insensato, sin equipaje, llevándose una fuerte suma de billetes de Banco. ¿Y aun osais sostener que ese hombre es honrado?

—¡Sí! ¡sí!—repitió maquinalmente el pobre muchacho.

—¿Queréis que os prendan como a su cómplice?

Picaporte se cogió la cabeza con las manos: estaba desconocido y no se atrevía a mirar al agente de policía.

¡Fileas Fogg, el salvador de Auda, el hombre generoso y valiente era un ladrón!

¡Y sin embargo, las apariencias le condenaban!

Picaporte rechazó las dudas que se deslizaban en su espíritu, no queriendo creer en la culpabilidad de su amo.

—En fin, ¿qué queréis de mí?—dijo al agente de policía, conteniéndose por un esfuerzo supremo.

—He seguido a Mr. Fogg hasta aquí; pero no he recibido aun la orden de prisión que he pedido a Londres. Es preciso que me ayudéis a detenerle en Hong-Kong.

—¡Yo! ¡Que yo!...

—Partiré con vos la prima de dos mil libras prometida por el Banco de Inglaterra.

(Continuará)



# Gran bromazo de Charlot

Tragavientos, el célebre ayudante de Cocoliche, estaba triste. La causa de la tristeza era que su querido maestro corría como el viento, un poco menos, persiguiendo a la tan temible banda de Manifloja.

¡Virgen Santa de la O! patrona de mi tierra; salva a mi amigo y prometo no mudarme de camiseta en siete meses.

Y lágrimas como castañas rodaban por sus mejillas.

La «Dolorosa» de Murillo a su lado era una mujer alegre. Sacó de su magnífica pitillera de oro una águila imperial, y envuelto en una espesa nube de humo, reflexionaba profundamente, y eso que estaba en el segundo piso del *Chipen Palace*.

Súbito como un estacazo, los cristales del balcón caen hechos añicos, posándose majestuosamente un pedazo de adoquín en la lujosa mesa de trabajo de Tragavientos, no sin antes romper el tintero y matar a una inocente mosca.

Repuesto del susto, Tragavientos coge cautelosamente el asesino adoquín, pero cual no sería su sorpresa al divisar un blanco papel arrollado a la piedra.

«Señor Tragavientos: Si es V. un hombre valiente como el vulgo dice, se presentará en la calle de la Coronilla, a las dos de la madrugada, y allí podrá salvar de una muerte segura a su maestro Cocoliche, que en este momento le dan el tormento del potro, según el art. 124 del reglamento de la banda de Manifloja. Inútil presentarse con gendarmes; sería peor. Coronilla, 7, 2.º».

## *El suegro de Zigomar*

¡Maldición! El tormento del pollino a mi maestro. ¡Ay de mí!

—¡Gaspar! ¡Gasparr...!

—Señor.

—¡Virgen santa! el potro.

—¿Qué potro, señorito?

—Pronto, un coche con gomas.

—Al momento, señorito.

—Mi portátil 42, mi gabán, mi testamento, mi... re V. que el potro a mi maestro, no dejaré cabeza con títere.

Y después de darle con mucha ternura un ósculo al gato, salió de allí echando pestes contra todos los discípulos de Caco, del orbe.

—Coronilla, 7, y mucho ojo con dar la vuelta.

—Al momento, señor...

—¡Veneno!

Y rodó el coche como rodaría un tope de tinaja manejado por un chico.

—Coronilla, 7, señor Veneno.

—Toma, cien pesetas y ese real de propina.

Y rápido como el rápido subió la escalera de quince en quince peldaños, no sin antes tener una polka con la portera por no decir buenas tardes.

Al llegar al segundo sintió en su pecho una cosa, así como un *tic-tac*, *tic-tac*; su corazón parecía un despertador.

Después de echarse el miedo al bolsillo sacó una ganzúa y entró resuelto a todo en aquel oscuro antro, rezando una Salve para su capote.

Al entrar en una habitación iluminada por más de dos mil lámparas, se limpió el sudor que corría por su frente, haciendo competencia a las cataratas del Niágara.

Paseó su vista por el ambiente y no distinguió nada digno de sospechar.

El retrato de una bellísima dama, un busto de Lagartijo, y acomodada en una cómoda, una taza con una asa, muy usada en todas las casas para emplearla por las noches.

Hombre, me choca ese artefacto encima de una cómoda; veamos lo que contiene; y tapándose las narices por lo que pudiera ser, avanzó a paso de dogo hacia la misteriosa taza.

Y... ¡horror! lo que contenía el tazón era... la cabeza de Cocoliche.

Tragavientos cayó de espaldas sin sentirlo.

... ..  
Cuando despertó se encontró en una posición bastante incómoda. Atado a una silla, de pies y manos, y frente a él una bomba con una mecha encendida.

¡Quiero morir! gemía el desdichado.

Y una voz como venida de ultratumba cantaba las preces de los difuntos.

De pronto, las paredes de la estancia se corrieron como por rieles, empujadas por una fuerza misteriosa, y unos negros esqueletos bailaron furiosamente al rededor de la silla del desdichado.

Tragavientos, para darse valor cantaba el *Ven y ven*.

Una voz conocida de Tragavientos, pero que no daba de quien podía ser, dijo: ¡Tragavientos, vas a morir como tu maestro!

—¡Me alegro!

—Pero te salvaré si me dices donde guardas los documentos que quitaste a Manifloja.

—¡Nunca! antes pago la cédula personal!

—La bomba estallará antes de tres segundos.

—Suerte que *tié* uno.

—Lo dices, sí o sí.

—Pues no, y no.

—Hasta la eternidad.

—Vaya, bueno.

—Y... ¡pum! la bomba estalló, pero cosa inverosímil, la bomba no le hizo daño a Tragavientos, y cuando la nube de humo se disipó, el pequeño detective vió a su amigo Charlot y al gran Cocoliche que sonreían viendo a Tragavientos.

La cosa fué que Charlot le gastó una broma algo pesada a Tragavientos para probar su valor, y... lectores, ya lo ven si tiene redaños el pequeño detective.

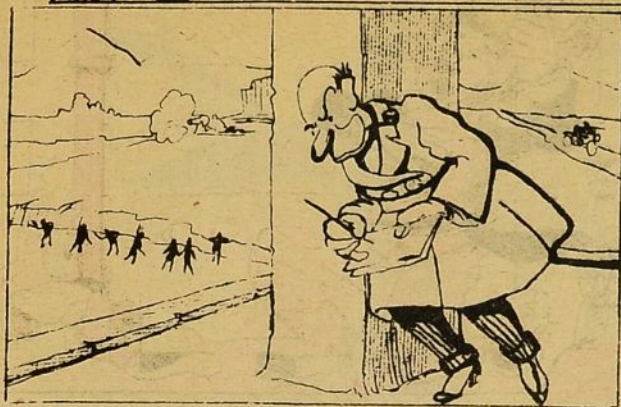
*Pedro Sánchez Bosque*





# KEISTONE Y SUS MISTERIOS

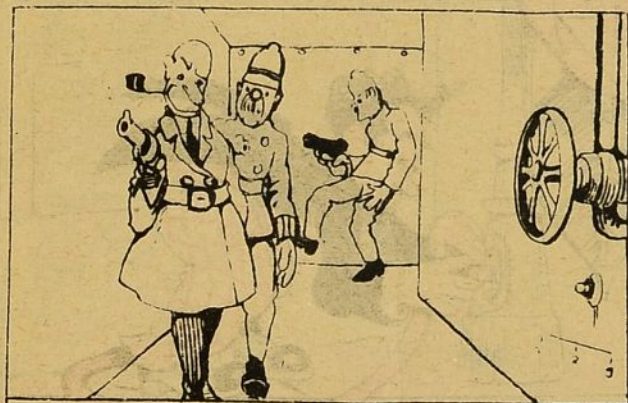
## LA CASA MISTERIOSA



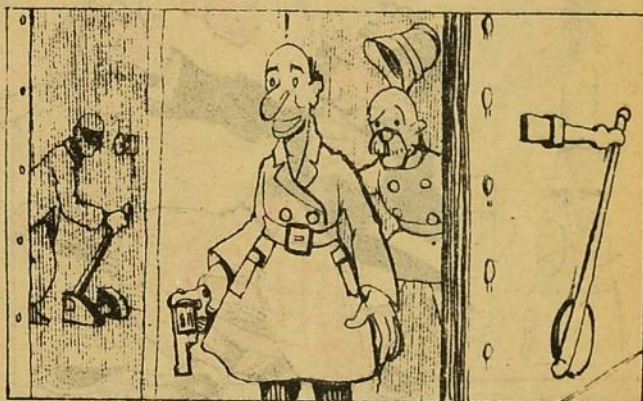
Seguía Cocoliche sus investigaciones, cuando al llegar a la azotea de la casa sospechosa le pareció oír cierto ruido muy significativo.



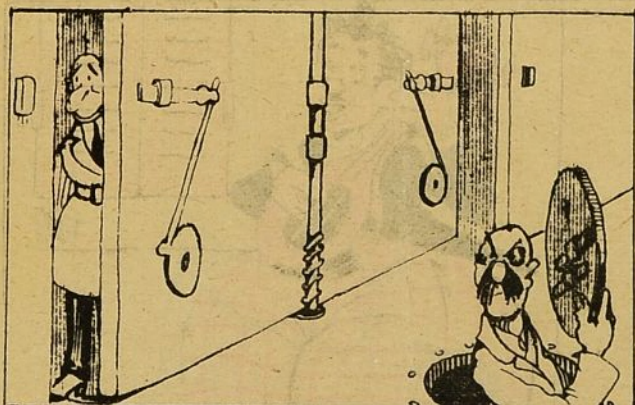
Y llevándose un silbato a la boca, dió la señal de alarma anunciando a sus ayudantes, que había llegado el momento de entrar en acción.



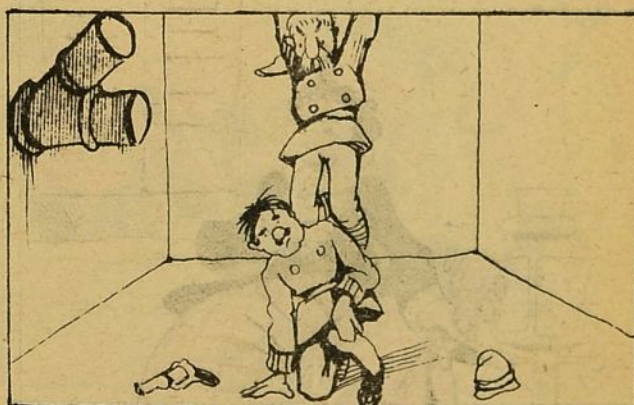
Resueltos y decididos penetraron por un corredor largo y estrecho que parecía interminable, sin hallar la menor resistencia.



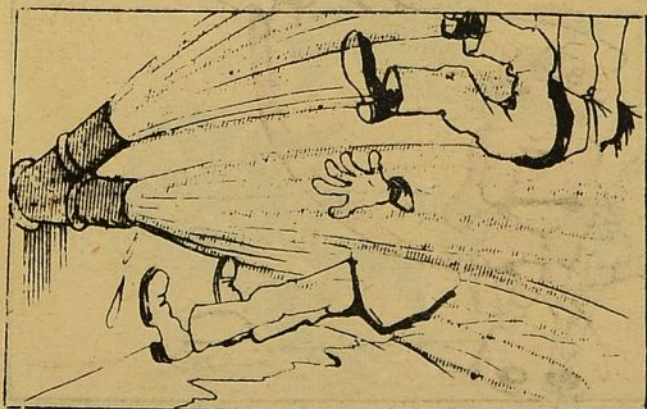
De pronto encontraron una puerta y esta puerta se abrió por sí sola y sin que nadie la tocara, cosa que les pareció un misterio muy misterioso...



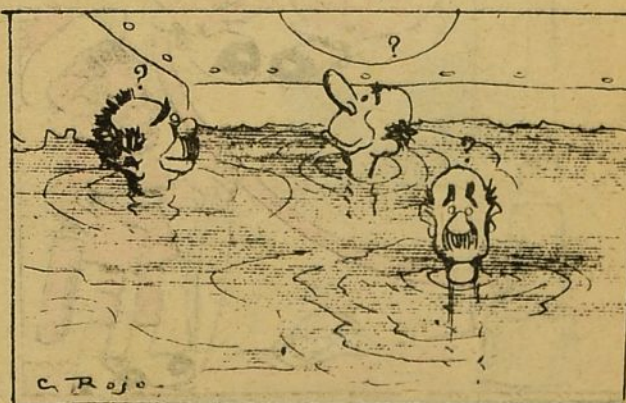
pero apenas habían traspasado el umbral de la misteriosa puerta, girando esta sobre un eje vertical, se cerró rápidamente, dejándolos aprisionados en una pequeña estancia acorazada.



Aun no habían tenido tiempo de reponerse de la sorpresa, cuando cediendo de improviso el suelo, fueron precipitados por una trampa a la habitación de abajo.

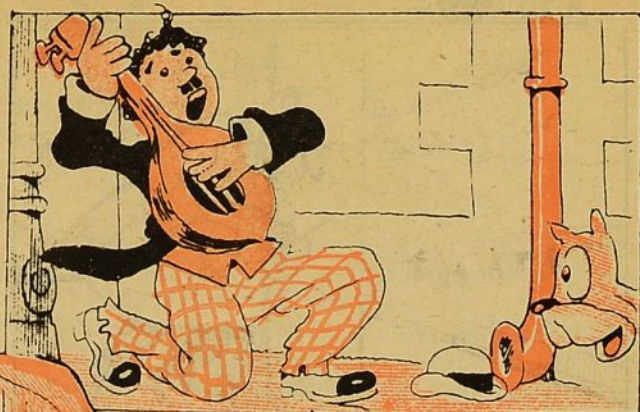


Y no se acabó aquí la cosa; dos potentes chorros de agua brotaron de la pared, haciendo perder la serenidad y el equilibrio a nuestros héroes...



cual cuando en medio de aquella confusión se oyó la voz tranquila de Cocoliche que decía: Amigos míos; un sagrado deber nos ha unido, y estos malditos jaramentados quieren deshacernos como a los azucarillos. ¡Animo, compañeros! Aun falta un palmo para llegar al techo y este palmo representa algunas horas de vida.



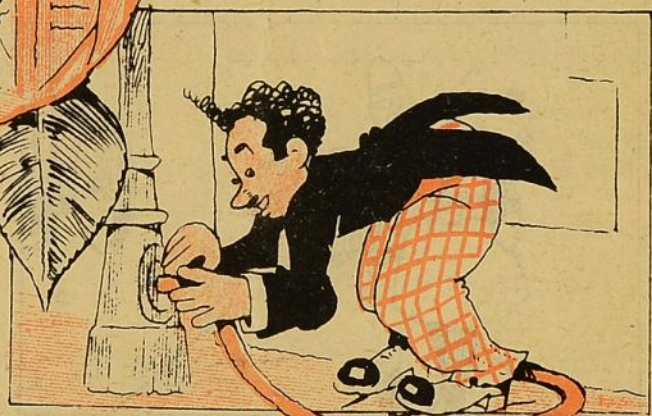


Orguloso de la victoria que había obtenido contra sus perseguidores, Charlot decide dar una serenata a su enamorada Mabel.

Y arrodillado frente a la casa de la hermosa, se puso a cantar la Serafina, el Colón, Colón y demás couplets de marcadísima popularidad moderna.



Y era tanto el sentimiento que estampó en sus canciones, que enternecida la dama, abrió la ventana, y no hallando otra cosa a mano, le tiró un calcetín de su padre como recuerdo.



Queriendo corresponder a tan exquisita finura, Charlot se ingeniaba para llegar hasta la ventana, que por desgracia estaba muy alta.



Y valiéndose de un tubo de goma, del gas del faro y de los pliegues de su bombacho



flotaba blandamente cual nueva Musa de la inspiración y del ingenio.





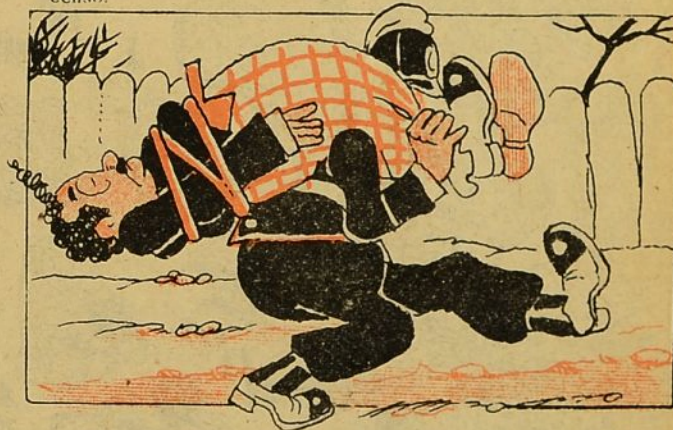
Y así andaba Charlot por las alturas, cuando acertó a pasar el travieso Bobby, y tomándolo por un peligroso Zeppelin ¡zas! le disparó una saeta.



Lo primero que se le escapó fué el mandolino, después un chillido tan penetrante... como la punta de la flecha, y por último, el gas que lo rellenaba, que al salir silbaba anunciando su rápido descenso.



Poco le faltó para estrellarse contra el duro suelo; gracias a las costillas de un policemán que encontró debajo, que sospechando la caída intencionada...



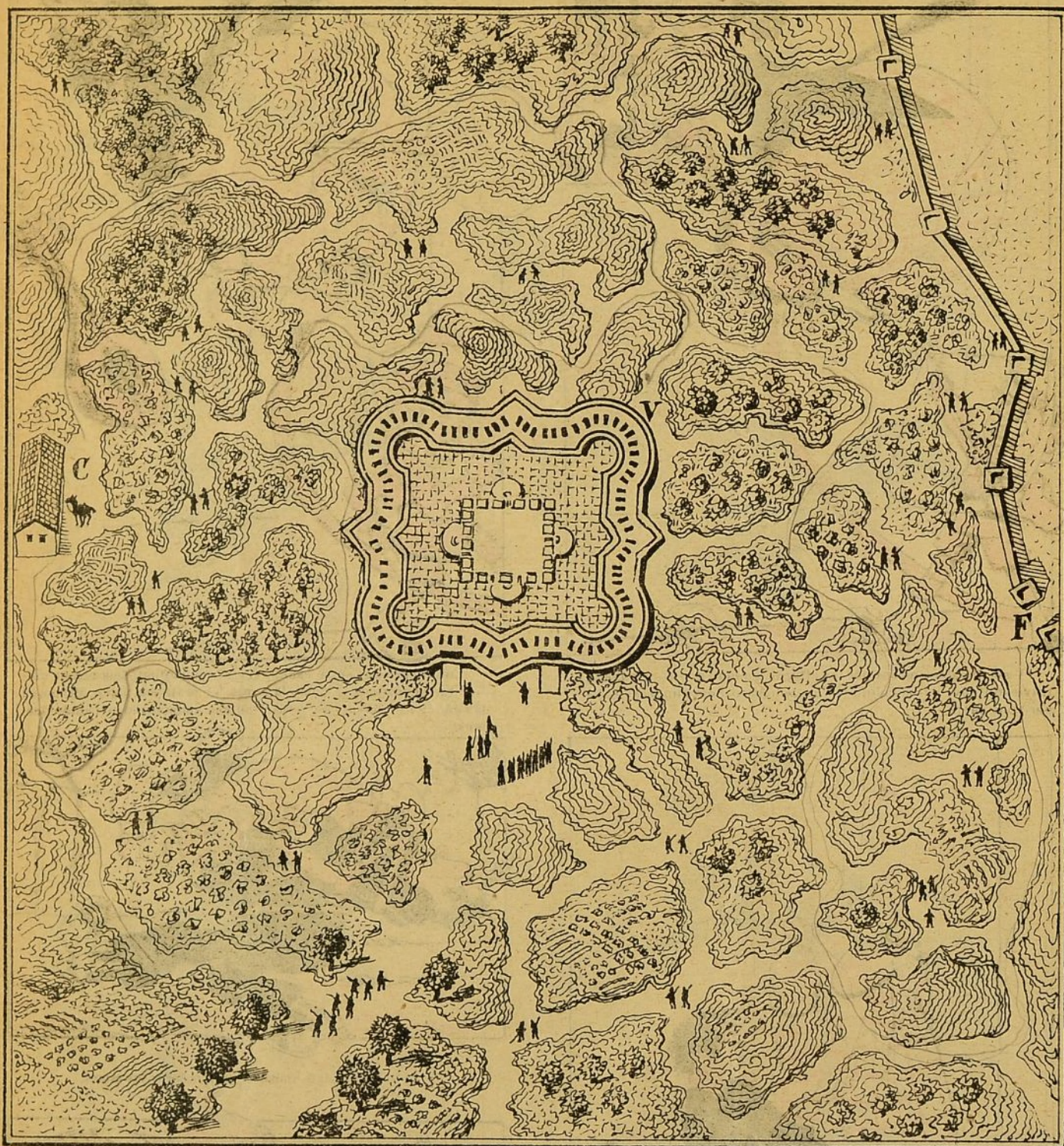
se lo llevó a la Comisaría para aclarar las cosas.



Y al querer recordar la chamusquina, se le pone el pellejo de gallina.



## Concurso con premios para el mes de enero



Solución que envía D.

que vive en

calle de

núm.

En este concurso presentamos a nuestros lectores, un castillo en el cual guardaban cuidadosamente a un prisionero, pero éste, burlando la vigilancia de sus opresores, se escapó por el sitio V, llegó hasta la caballeriza C, recuperó su caballo, y partiendo al galope y sin pasar por el mismo sitio de antes, traspasó la frontera F sin ser visto por ninguna de las patrullas esparcidas por la montaña. Trátase de indicar el camino recorrido por el fugitivo, que como se ha dicho, pasó sin tropezar con ningún soldado.

Se concederán tres premios consistentes en un Reloj de plata, un Monedero de plata y una Cadena chapada en oro de 14 kilates a las tres soluciones exactas.

NOTA. Si son más de tres los que acierten, se sortearán entre los que sean como en los concursos anteriores.

El día 18 del corriente mes fine el plazo de admisión de soluciones, las cuales se han de enviar a esta Administración; Puchet, 57; dentro de sobre abierto y franqueado como impreso, con sello de cuarto de céntimo; advirtiéndole, que las que vengan en carta cerrada que nos obligue al pago del cartero, no serán atendidas.



# Colmos y



Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando tres premios, de 5 pesetas a las tres que más gusten a esta redacción. En los sobres de los originales, escríbase Charlot—Sección de Colmos y Monadas.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Colaboraciones del número anterior

que han sido premiadas:

Premio de 10 pesetas

Entre madre e hija por F. Martín

de 5 pesetas

Exámen de historia por F. Rodríguez

# monadas



Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

## COLMOS

- El colmo de una pareja de la Guardia Civil:
- Conducir una presa de aguas.

José Valcárcel Ruíz

## CHISTE

- Figúrate que en una revuelta del camino me salieron al paso dos ladrones.
- ¿Y qué hiciste?
- Pues, debí hacer... tres kilómetros por segundo.

Club Chistera de Vigo

## ENTRE SUEGRA Y YERNO

- La suegra.—Vengo a que me des una libra de tocino.
- El Yerno.—Oye, Juan, tráete un cuchillo que voy a despachar a mi suegra.

C. Lafuente

## EN UN EXAMEN DE LATÍN

- El profesor.—¿Qué quiere decir «ego»?
- Un tío del alumno señalaba con el dedo a su chaleco, como queriendo decir «yo».
- El discípulo.—El chaleco de mi tío.

Antonio Herbón

## EPITAFIO

Aquí murió Julio Pedraza  
con espuelas, espada y una coraza  
de todo tenía este hombre bravo  
pero le faltaba una cosa: Un mal ochavo.

Ali-Kate

## MAR - I NERÍA

- ¿Cuál es el mar más alegre? El mar rojo.
- ¿Y el más oscuro? El mar negro.
- ¿Y el más sabio? el mar... coní.
- ¿Y el que buscan las mujeres? El mar... ido.
- ¿Y el más duro? El mar... mol.
- ¿Y el más triste? El mar... tirio.
- ¿Y el más flamenco? El mar... esita de mi arma!

Sola G.

## ENTRE AMIGOS

- Oye tú; ¿a que no sabes quien ha sido el hombre más feliz?
- Pues, algún monarca.
- Quiá; el hombre más feliz fué Adán, porque no conoció a la suegra.

I. Cirera

## SIN TÍTULO

- Si los de Lorca, son Lorquines; ¿los de Baza qué serán?
- Bacines.

J. F. Golfín

## SIN TITULO

Sírvase V. resolver el siguiente problema:

Dada la altura de una torre y su proyección en la sombra, averiguar el apellido del sacristán de la iglesia.

- Me falta un dato.
- Cuál?
- La cédula personal del sacristán.

Pulga

## OPORTUNIDAD

Una criada encuentra en la calle a su señora y le dice:  
—No encuentro los botones que desea.  
Y dos botones que aciertan a pasar por allí exclaman:  
Aquí estamos, señora.

Emilio Nicolás

## CHISTE

- ¿En qué se parece un limpiabotas a Belmonte?
- En que dá los cambios de rodillas.

Miguel Uranga

## UNA DISTRACCION

El capitán.—Pero hombre, llevas al correo la carta sin escribir en el sobre y no se te ocurre advertirme tal distracción?

El asistente.—Dispense, mi capitán; yo he pensau que no ponía usted nada en el sobre pa que yo no me enterara de la dirección.

M. Rebollo

## ENTRE ESTUDIANTES

- ¿Que tal te va con tu nueva patrona?
- Admirablemente. Por la mañana, dos platos fuertes y postres; para cenar, un plato fuerte y un postre.
- ¿Y de qué son los platos fuertes?
- De hierro, con baño de porcelana.

José Vallojera

## CHISTE

- Maño; ¿estás casado?
- Sí, señor.
- ¿Con prole?
- No, con la Indalecia.
- ¡Hombre! prole quiere decir hijos.
- Ah, sí; entonces tengo un prole y una prola.

R. Giménez

## EQUIVOCACION INESPERADA

Decía en el rótulo de un almacén: Se venden calcetines para caballeros de lana.

Roca de Clols

## SUSTRACCION O RESTA

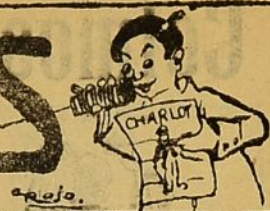
- Vamos a ver; esto es muy fácil. Tu tienes 15 pesetas en el bolsillo y pierdes 10; ¿qué tienes en el bolsillo?
- ¡Un agujero!

Tolosanito





# PASATIEMPOS



## Soluciones de los juegos del núm. 45

### Fuga de Vocales

Charlot se ha malhumorado  
porque la guerra no acaba  
Cocoliche está que trina  
y Tragavientos se enfada.

**Tarjeta.**—Hesperia.

**Logogrifo.**—Cardo.

S O F I A  
O L E R  
F E Z  
I R  
A

**Tarjeta.**—Tajhonera.

**Logogrifo.**—Charlot.

### TARJETA

Carlota H. Malanque

Combinar estas letras de modo que resulte el nombre de una publicación muy conocida.

*M. C. Vidal*

### ACRÓSTICO

S . . .  
E . . .  
R . . .  
P . . .  
I . . .  
E . . . . .  
N . . .  
T . . . .  
E . . .

Llenar los puntos de letras de manera que resulten nombres de animales.

*Por Ben Jorge  
y La Mano Roja*

### CUADRADO

■ ■ ■ ■ —En la cazuela.  
■ ■ ■ ■ —Nombre propio en plural.  
■ ■ ■ ■ —Tela.  
■ ■ ■ ■ —En las cazuelas.

*J. H. Herrero*

### TARJETA

Charlot Veticoi. S. en C. Coya

Combinar estas letras de modo que resulten el nombre de dos famosos detectives.

### ACRÓSTICO

. . . —Prenda.  
. . . —Animal.  
. . . —Hortaliza.

Sustituir los puntos por sílabas de modo que se pueda leer vertical y horizontalmente.

*Por P. Silva*

## CURIOSIDADES

### Un resentido

Un recluta fué amonestado por su capitán por haberse equivocado en una de las prácticas de instrucción.

Al día siguiente pasó por delante de éste y no lo saludó: llamó el capitán y le dijo:

—¿Por qué no me has saludado?

—Mi capitán,—contestó el recluta—como ayer tuvimos ese disgusto no lo había querido saludar.

### Posible equivocación

En un restaurant, un cliente llama al mozo y le dice:

—Mozo, este pollo es extremadamente duro...

—Lo siento mucho, señor... Este pollo siempre ha sido un animal particular. Cuando lo quisimos matar voló hasta el campanario vecino y allí tuvimos que bajarlo de un tiro...

—Me parece que se equivocaron y lo que bajaron fué el gallo del campanario.

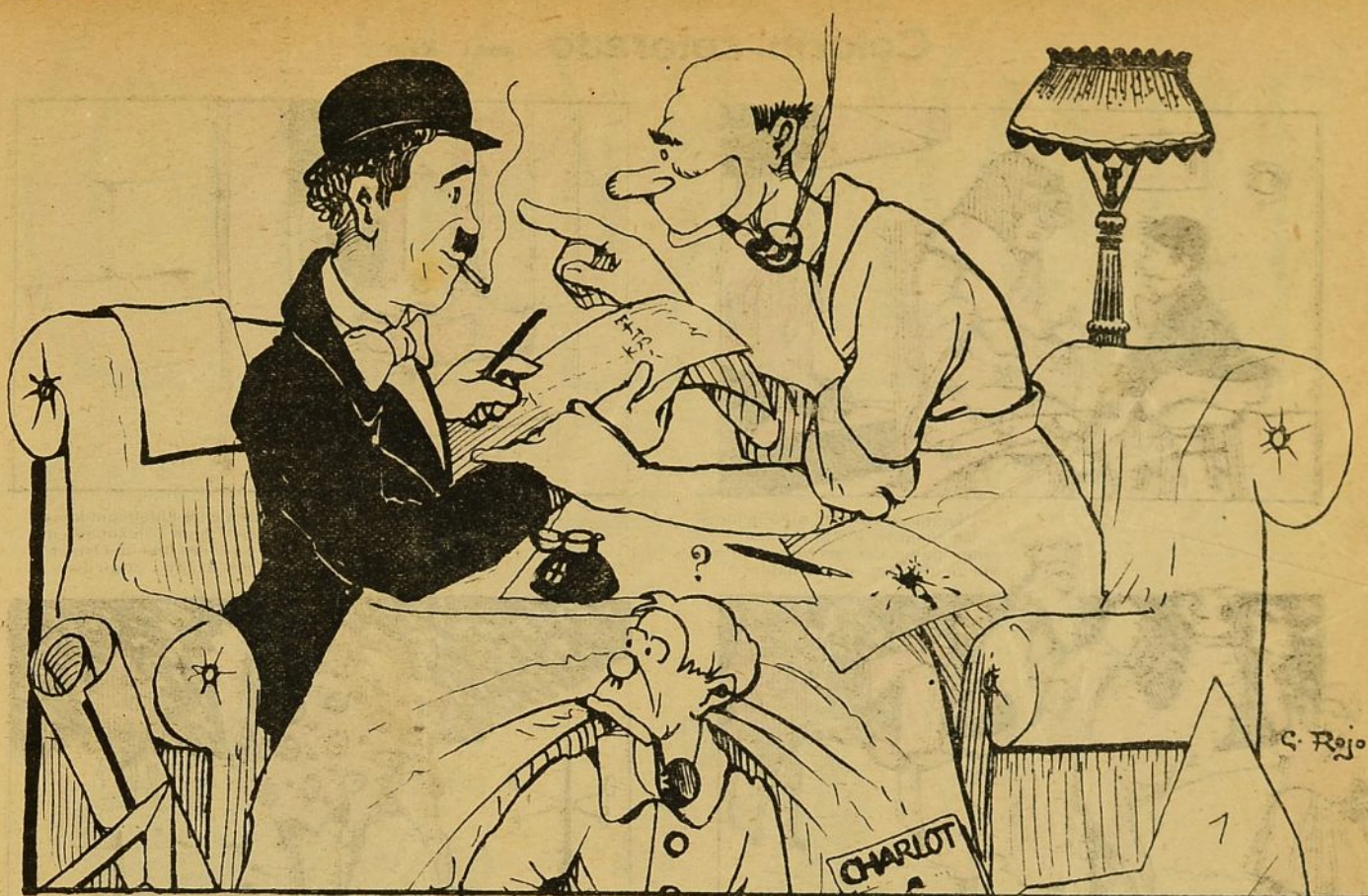
### Buque fantasma

La revista «Anales de ciencias psíquicas», editada en París y dirigida por Carlos Richet, transcribe en uno de sus últimos números un caso muy curioso, relatado por el periódico italiano «Revista de estudios psíquicos». El hecho en cuestión fué transmitido a los diarios de los Estados Unidos e Inglaterra, por la agencia telegráfica Dalziel.

El velero alemán «Matador» que, con procedencia de Chile, había llegado a Filadelfia, tuvo una singular aventura en el Océano Pacífico. Una noche tranquila, y de luna, el capitán divisó de pronto, a unas dos millas, un buque que luchaba contra el mar enfurecido. Creyendo que se acercaba la tempestad, el capitán ordenó extender las velas. El navío venía directamente sobre el «Matador», y era por lo tanto inminente una colisión. Pero, de súbito, el misterioso buque viró y un instante después se vió el efecto de una explosión en la cabina trasera. Los tripulantes del «Matador» pensaron que se trataba de algo que tuviera relación con el espejismo. Pero, lo más extraño del caso, es que al llegar a Valparaíso, encontraron anclado al citado navío. Más tarde se constató que en el momento en que los tripulantes del «Matador» creyeron ver las llamas en el buque fantasma, una lámpara hacía explosión en la cabina del capitán del buque dinamarcado. En el instante en que esto sucedía, los dos barcos se hallaban separados por una distancia de 900 millas.

Tip-Lit. Eusebio Estadella.- Vallfogona, 24 a 28.- Tel. 7488.-Barcelona





¿Otra vez cuchicheando? ¡Algo nuevo están tramando!

**CORRESPONDENCIA.**—Joaquín Arteche: Envíe las señas de su domicilio para girarle. A. Elorza, V. Cuenca y Nik Percekon: Los tres envían el mismo chiste. B. Aranda: Hay muchos delante y se van publicando con imparcialidad. R. Marmol: La página de «Pasatiempos» no tiene premios; de lo que envía se aprovechará algo. J. Herrero: A sus dos primeras preguntas, es difícil contestar por ser los personajes muy reservados, y a la tercera porque se necesita tener más ojos que un guarda consumos. J. Díaz: Sí. S. Morales: Se recibieron pero por su índole no se publican. F. Giménez: Esperan turno. D. Mena: Los números 1 y 3 se han agotado. Kokoliche: Será complacido. M. Rubio: Sin saber la solución no puede publicarse. Lopicito: Se publicará la historieta. A. Arrese: la curiosidad que envía también la ha enviado A. del Gras; lo otro se publicará. Mariano Juan: Lo que nos ofrece no tiene objeto ni sitio en el periódico, lo mismo que lo que habla enviado que se ha quedado sin colocar. L. Gascón, A. Muro, Kamelo, J. Cecilio, A. Sancho, L. Damasco, F. Royo, M. Lavado, J. Goenaga, J. Beldarrain, Gemanofu, J. Pérez, J. Díaz, A. Santolaya, Mary, Nik Carter, M. Salaverria, los chistes que envían no van. R. Díaz, P. Arquero, Josetuy, F. Mesa, Charlot, J. Ybarrondo, P. Herrera, I. Rodríguez, R. Díaz, A. Elorza, L. Gascón, A. Pérez, A. Y yo, E. Baena, A. Resines, S. Marsal, P. Colorado, L. Martínez, Garragateas, J. Pesqueira, El Santón, Cantito, El Cacique, C. R. E., Pititi, J. Soto, I. Granada, M. Planas, Josefa, A. López, F. Pardo, V. Huguet, M. Flores, C. Gamboa, Chimbo, F. Priego, M. Sáez, L. López, Charlot O. de, C. Farré, A. Parajua, E. Estellés, La Tonta, Retetes, Chirrolín, J. Aguiló, Arquímides, F. Carrera, F. Martínez, Nenet, G. Farinós, L. Casademunt, F. Riera, Hernani, M. Alejandro, C. Esteban, M. Castells, V. Simón, Charlatán, M. Ceballos, J. Trias, Y. Gordo, D. Nino, E. Titos, A. Hernández, P. Serajon, C. R. B., El Cordero, L. Truan, F. Murcia, R. Mellado, L. C. Y., S. Camión, A. Muro, lo que envían ya lo habían enviado otros.

**Han enviado soluciones a los pasatiempos anteriores:** R. Marmol, R. Arbonés, E. Marín, M. y L. Feito, E. Baena, I. Martínez, R. Saiz, V. Iglesias, Charlot Odo, F. Díaz, A. Fernández, A. Moreno, A. Gómez, J. Góniz, P. Buendía, J. Andrés, R. Laudabura, P. Delgado, M. Sánchez, J. Herrera, A. Sancho, H. Hermida, J. Andreu, R. Díaz.

## Aviso:

Se ha procedido a un sorteo de las soluciones al concurso del mes de diciembre, y han sido agraciados, con el premio **Reioj** D. Juan Larraz, de Zaragoza; con el premio **Monedero**, D.<sup>a</sup> Anita Delelós, de Vich, y con el premio **Cadena**, D. Antonio Olmo, de Ceuta; a quienes se les ruega envíen las señas de sus domicilios para enviarles los objetos contra reembolso de los sellos que ocasione el envío.

## Otro:

Los 25 premios en metálico que el **Semanario Charlot** concede a los colaboradores de las páginas de «Colmos y Monadas» publicadas en el **Almanaque para 1917**, han sido adjudicados del modo siguiente: Mariano Juan, Aber Coll, 10 pesetas; Eduardo Torrellas, Luis del Pilar, Rasca Tripas, C. Ariño, Chaveja, 5 pesetas; A. Sansó, Adolfo Aznar, Fatti, Manolo, S. Santacreu, J. López, R. Sadriñan, El Chori, 5 pesetas; F. Vitorés, A. Muro, A. Pons, M. Gil, J. Ramos, R. Gausachs, P. Chicote, Mabobo, R. G. Varón, A. B., 2 pesetas.

Se ruega a dichos señores pasen por esta Administración: Putchet, 37, para recoger el premio o envíen las señas de sus domicilios para enviárselos por Giro Postal a los que residan fuera de Barcelona.

# “CHARLOT”

Semanario festivo

Putchet, 37-BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid



# Colorín colorado, por C. Rojo



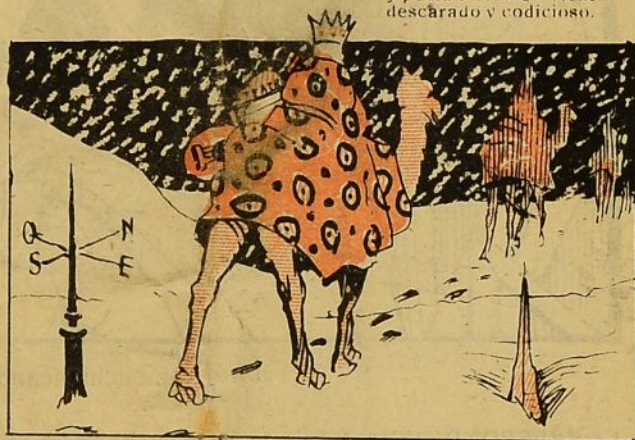
— Cuenta un cuento, abuela mía.  
— Un cuento? Voy al momento  
pues quiero contarte un cuento  
de un chico malo que había.



Era este chico ambicioso  
muy malo y desobediente  
y pedía a los de Oriente  
descarado y codicioso.



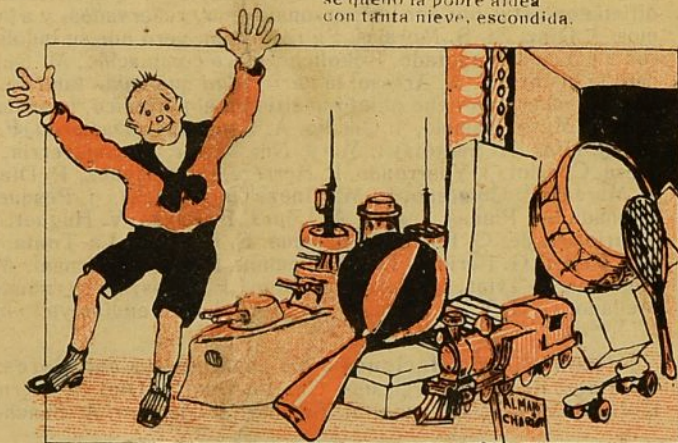
Llegó la noche anhelada.  
Era fría y con neblina  
y acabó la cerragina  
con una fuerte nevada.



Y era tan fuerte y seguida  
que aun que el caso no se crea  
se quedó la pobre aldea  
con tanta nieve, escondida.



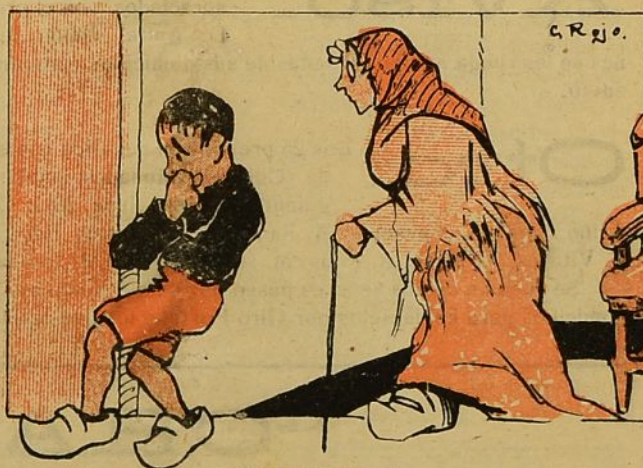
A otros sitios complacientes  
los Magos correspondían.  
Y hasta ya les parecían  
que les sobraban presentes.



Hubo quien acumuló  
tanta cosa en aquel día,  
que de la misma alegría  
casi loco se volvió.



Pero, volvamos al chico  
que esperaba convencido.  
¿Sabes que encontró, querido?  
pues se encontró con un mico!



Y colorín colorado  
que te espera la cazuela.  
Yo no soy así, abuela!  
— Por eso te lo he contado.